
RECENSIONI

BELLI Jaime, *El Padre [Alejandro Stefenelli] y la agricultura y el riego en el Alto Valle de Río Negro*. Bahía Blanca, Archivo Histórico de la Patagonia 1995, 107 p.

El presente estudio compone el N° 5 del «Documentario Patagónico», cuyos cuatro números anteriores están recensionado en esta misma revista RSS 25 (1994) pp. 480-481. El título pudiera resultar engañoso, pensando tratarse de una semblanza biográfica de los años – un cuarto de siglo (1889-1913) – que el padre Stefenelli transcurrió en el Alto Valle del Río Negro argentino. Eso es el ropaje. Ya en la *Presentación* el autor se encarga de otorgarle un puesto en el «Documentario Patagónico», al desvelar el contenido real: «Partiremos de los escritos del mismo Padre Stefenelli, que son de una gran riqueza. Ellos nos descubren por sí solos al Padre Stefenelli, su trabajo, su capacidad, su visión de futuro. Y tienen además la ventaja de ponernos en contacto con un testigo directo e íntimamente ligado a los problemas agrícolas del incipiente Alto Valle».

El trabajo aparece dividido en tres partes:

La *primera parte* (pp. 4-23) la llena la reproducción de la MEMORIA que don Stefenelli eleva por dos veces al Gobierno Nacional: una primera vez el 25 de mayo 1895, dirigida al Ministro de Instrucción Pública, proponiéndole «la fundamentación para la creación de una Escuela de Agricultura práctica en la Colonia Nacional de General Roca (Río Negro) y el pedido de ayuda para llevarla a cabo» (pp. 9-17). En la segunda, «que es la impresa que presentamos», –elevada al 11 de noviembre 1899 a la Cámara de Diputados y Senado Nacional–, solicita se continúen los auxilios oficiales para la rehabilitación y desarrollo de la Escuela, añadiéndole una breve *Introducción*, historia de la Escuela (pp. 4-8), y una *Conclusión*, donde explica lo realizado entre ambas solicitudes (pp. 17-20). A pie de página, en nota autógrafa, don Stefenelli se lamenta de haber sido «rechazada la solicitud por motivo de las economías». El recopilador inserta un «Índice-esquema de la MEMORIA (pp. 21-23), y cierra esta parte con «algunas aclaraciones o expresiones del P. Stefenelli en la MEMORIA transcrita» (pp. 24-29).

En la *segunda parte* (pp. 30-38), «síntesis de las realizaciones del P. Stefenelli», habla el propio protagonista, partiendo de sus escritos, *Crónicas y descripciones manuscritas*, que han sido recopiladas, en italiano, en el opúsculo intitulado «Memorias del P. Stefenelli», y aparecidas últimamente bajo el título *Biografía di don Alessandro Stefenelli, missionario salesiano*.

Diseñado el perfil biográfico de don Alejandro Stefenelli (1864-1952), – «un pionero del Alto Valle del Río Negro..., un profeta de evangelización y desarrollo (1, 28-34), 104-107) –, elenca sus varias realizaciones en Agricultura: génesis de la Escuela Agrícola y sus primeros tiempos, – la chacra se convierte en escuela, edificio

(pp. 35-45) –; el riego en el promisorio valle, – problemas del canal, el dique móvil –; el año de la gran inundación, (1899), con traslado definitivo de la Escuela a la nueva sede en J. J. Gómez, cuyo edificio sólo se concluiría en 1908 (pp. 59-64); cultivos producidos y situaciones económicas (pp. 65-68). «El duro e inesperado final» de la estancia de don Stefenelli, originado por el decreto del 27-9-1907, cuya aplicación propició la irrupción de nuevos colonos, los cuales irán adquiriendo y adueñándose de las tierras. También en la zona del Alto Valle del Alto Valle los advenedizos iniciaron el expolio. Hasta don Stefenelli se vió obligado a desalojar las chacras, recibidas del mismo presidente Roca. El reconocimiento le llegaría tardío (1933), llevando su nombre la Estación de Ferrocarril, hasta entonces denominada «General Roca» (pp. 69-83).

La *tercera parte*, en forma de *Apéndice*, recoge «algunas narraciones del P. Stefenelli y otros temas afines» – el primer motor y bomba que entró en el Valle; la nueva bo-catoma; la colosal inundación de 1899 y sus consecuencias; el observatorio metereológico puesto en marcha en Patagones (pp. 84-103) –, y concluye el trabajo con el interrogante: «¿Qué hizo el P. Stefenelli cuando se fue de Roca?». En 1914 regresa a Italia, tras cincuenta años fuera, y es enviado a su pueblo natal –en las cercanías de Trento– hasta finalizar la guerra; en la década de los '20 reorganiza la Escuela Agrícola para huérfano de guerra, en la zona de Mandrione (Roma); en 1930, destinado a la casa de Trento, en ella permanecerá hasta su muerte, acaecida 16 de agosto 1952 (pp. 104-107).

Tal como aparece presentado, el opúsculo queda reducido a un documento, importante ciertamente, pero meramente testimonial, cuando por su temática se trata de una fuente documental de primera mano al «ponernos en contacto con un testigo directo e íntimamente ligado a los problemas agrícolas del incipiente Alto Valle» (p. 2). Es decir, las fuentes – el documento en si – son de un valor innegable, pero adolece de aparato crítico, de presentación científica reduciéndose a mera transcripción, cuando hubiera bastado que la mayoría de las denominadas «referencias complementarias» se transformasen en notas a pie de página. Hasta el perfil biográfico de don Stefenelli aparece difuminado en diversos sitios. Aunque ha de quedar constancia de que bajo tan pobre ropaje tipográfico se encubre un rico contenido.

Que los proyectos, manifestados por los recopiladores, de publicar «las investigaciones de nuestra Patagonia, a través de los números de este *Documentario Patagónico* en ediciones periódicas» – hasta hoy sólo ocasionales –, se transformen en halagüeña realidad.

J. BORREGO

CAVAGLIÀ Piera e Anna COSTA (Ed.), *Orme di vita, tracce di futuro. Fonti e testimonianze sulla prima comunità delle Figlie di Maria Ausiliatrice (1870-1881)*. Roma, LAS 1996, 365 p.

Negli ultimi anni hanno registrato sostanziali progressi gli studi sulle origini dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice, spesso denominate con formula semplificatrice, semplicista e storicamente inesatta, salesiane di don Bosco. M. E. Posada,

A. Deleidi, Piera Cavaglià ed altre hanno illustrato con dati decisivi gli apporti recati alla costruzione dell'Istituto religioso dal gruppo delle giovani mornesine, da Maria Domenica Mazzarello loro guida, dal direttore spirituale don Domenico Pestarino e, infine, da don Bosco, già autonomamente predisposto alla fondazione di una famiglia religiosa femminile. Si può pensare che anche in questo caso l'esperienza vissuta, la sua sostanza spirituale e operativa, è l'unica che può conferire l'autentico significato a formule «giuridiche» — fondatore, confondatrice — del tutto schematiche. In armonia con questa esigenza e, insieme, con la più rigorosa e oggettiva linea storiografica, recentemente inaugurata, si rivela del tutto opportuna l'iniziativa di Piera Cavaglià, Ordinario di storia dell'educazione nella Pontificia Facoltà di Scienze dell'Educazione «Auxilium» di Roma, e di Anna Costa, direttrice dell'Archivio Centrale dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice, di riunire in un unico volume un materiale, in parte inedito o contenuto in pubblicazioni apparse *pro manuscripto* o comunque di difficile reperimento. Non è assolutamente «un modesto sussidio a chi vorrà tessere o ritessere la storia della prima comunità con un metodo storico adeguato»: è strumento essenziale per ricostruirne le prime fondamentali vicende e coglierne i significati profondi e duraturi sul duplice unificato versante del valore «religioso» e delle potenzialità educative e sociali. Esso tra l'altro aiuta a comprendere «alle radici» una realtà congregazionale che, consacrata alla gioventù e alle classi popolari, ha raggiunto rapidamente dimensioni mondiali. Infatti, oltre la concausalità dei protagonisti — Maria Domenica Mazzarello, don Domenico Pestarino, don Bosco — emerge fin dai primi passi la decisa scelta «assistenziale» ed «educativa», espressa nelle forme più svariate: asili infantili, scuole di ogni ordine e grado, centri e istituti professionali, oratori, missioni. Giustamente, nella breve succosa introduzione, è detto che la serie delle fonti (si tratta di 122 documenti, con l'aggiunta di una conferenza del 1900 di uno dei primi assistenti spirituali salesiani, don Costamagna), consente di «accostare una realtà fatta di interazioni dinamiche, di legami di dipendenza, di reciprocità, di collaborazione, dove elementi pedagogici, religiosi, scolastici e sociali si trovano strettamente connessi e interdipendenti».

I documenti sono disposti in ordine cronologico, compresi nell'arco di tempo che va dal 1870 al 1881, anno della morte di s. Maria Domenica Mazzarello. Ognuno è introdotto dalle consuete notazioni editoriali e da una precisa collocazione storica; inoltre, è illustrato da informazioni biografiche e contenutistiche situate a piè pagina.

La ricca silloge e la precisa bibliografia costituiscono un provvido strumento di ricerca non solo per le suore «ausiliatrici» (così le chiamava talora don Bosco), ma anche di quanti possono essere interessati a conoscere la nascita e i primi rapidi sviluppi di un Istituto religioso benemerito e prestigioso.

P. BRAIDO

CORAZZA José, *Esboço histórico da Missão Salesiana de Mato Grosso*. Histórias de Vidas Missionárias. Campo Grande - Mato Grosso do Sul 1995, 198 pp. ill.

Don Giuseppe Corazza si è distinto nell'organizzazione dell'archivio ispettoriale di Campo Grande e ha collaborato con l'ISS per diverse pubblicazioni. Nell'o-

pera che presentiamo, accanto alla narrazione degli avvenimenti, si ricordano le persone che dal lontano 1894 fino ai nostri giorni costruirono e costruiscono ancora la storia dei salesiani nel centro-ovest del Brasile. Notevole parte in essa hanno avuto i salesiani coadiutori.

L'autore esordisce con una veloce presentazione della regione, dei gruppi indigeni che l'abitavano e della sua storia. Dopo decine di anni di aspri combattimenti, indigeni e *civili* arrivarono a una soluzione pacifica del conflitto. Si decise di chiamare dei religiosi affinché si dedicassero al lavoro missionario. Mons. Lasagna vi portò i figli di don Bosco nel 1894. Le FMA vi arrivarono nel 1895. Intanto nel sud dello Stato si era aperta la casa di Corumbá, che per tanti anni fu il punto di appoggio per i missionari in viaggio.

Non durò molto l'esperienza di collaborazione tra il governo e i salesiani nella colonia Teresa Cristina. I religiosi allora pensarono a stabilirsi «in proprio», nella regione orientale dello Stato. L'episodio del primo incontro dei salesiani con i *bororo* viene riportato dall'autore sia nella versione di don Colbacchini, che la attribuisce al capo Uké Wagúu, sia in quella di Mano Kuriréu. L'autore descrive il consolidamento della missione con la creazione della colonia di Sangradouro, parla del sistema di mantenimento delle diverse colonie e presenta la valida e indispensabile collaborazione delle FMA nel lavoro missionario. L'episodio della morte di alcuni dei componenti della banda di musica dei *bororo* che andava ai festeggiamenti di Rio de Janeiro nel 1908, invece di provocare il massacro dei missionari come si temeva, servì per unire ancora di più gli indigeni e i missionari; anche allora fu decisiva l'azione del capo Uké Wagúu.

Mons. Malan fondò nella casa di Coxipó da Ponte un museo della cultura *bororo*. Contribuì alla preservazione di questa cultura Akirio Bororo Kajéwu, chiamato più comunemente Tiago Marques Aipoburéu. Fu il principale collaboratore nella compilazione dell'Enciclopedia *Bororo*, aiutò nell'organizzazione del Museo Regionale Don Bosco di Campo Grande, fece rivivere tra i giovani *bororo* le usanze, le leggende e i rituali della tribù.

Aspro fu il contrasto fra la catechesi dei missionari e quella *laica*, che si ispirava ai principi del positivismo.

La creazione della prelatura di Registro do Araguaia e la scelta di don Antonio Malan quale suo primo prelado ebbe il significato di una piena approvazione della Chiesa per il lavoro missionario svolto dai salesiani. Seguì la nomina di mons. Francisco d'Aquino Correa, salesiano nato a Cuiabá, a vescovo ausiliare di questa arcidiocesi. Don Giovanni Balzola, il grande patriarca delle missioni del Mato Grosso, partì definitivamente nel 1914 per la nuova missione del Rio Negro negli Amazzoni.

A Palmeira, nel 1919, fu assassinato don José Tannhuber, direttore di quella colonia. Questa rimase abbandonata per molti anni. Grandi patimenti ebbero le colonie della regione orientale quando vi passarono i guerriglieri della colonna Prestes. I salesiani incominciarono allora a espandersi nel sud del Mato Grosso, dove lo sviluppo economico e demografico della regione richiedeva un attento intervento della Chiesa. Dal 1924 al 1930 lavorarono provvisoriamente nelle parrocchie di Miranda e di Aquidauana. Nel 1925 troviamo già tre opere salesiane che durarono: Três Lagoas, Ponta Porã e Campo Grande.

Il secondo fondatore dell'ispettorato missionario del Mato Grosso fu don Ernesto

Carletti. Cercò personale giovane in Europa e ottenne forti aiuti materiali presso il governo centrale e presso i benefattori. La missione riprese vita e si sviluppò sempre di più. L'opera di don Carletti fu consolidata dagli ispettori che lo seguirono.

Occupava una buona parte del libro di Corazza la catechesi degli *xavante*. Il lavoro di avvicinamento ebbe inizio durante la prima guerra mondiale, ma sarebbe arrivato in porto solo dopo la morte di don Johannes Fuchs e don Pedro Sacilotti, trucidati da quella tribù nel 1934. Nel 1937 ci fu un primo incontro pacifico. Nel 1951 iniziò il lavoro missionario dei salesiani tra di essi. Poco a poco *bororo e xavante* impararono a convivere in pacifica armonia. Con l'aiuto delle autorità e specialmente dell'Università di S. Paolo, si riuscì a sconfiggere le diverse malattie che falciavano i bambini indigeni. L'incremento della popolazione indigena portò alla creazione di nuove colonie. Mentre si cercava di assicurare a quelle comunità indigene un futuro stabile, il missionario don Rodolfo Lunkenbein fu ucciso dai *civili* che si opponevano alla delimitazione delle terre degli indigeni.

L'ultima parte del volume descrive l'attuale situazione della missione salesiana nel Mato Grosso: governo dell'ispettorato, Università Cattolica Don Bosco di Campo Grande e altre scuole di terzo grado; parrocchie; chiusura di alcune opere; costituzione di una équipe mobile di catechesi che raggiunge i villaggi dispersi; servizio di radiofonia che collega le missioni e il centro dell'ispettorato. Originale l'OAM, un progetto che vuole soccorrere le missioni nella costruzione di piccole idroelettriche, ponti, strade, pozzi e in altre simili infrastrutture.

Tra le celebrazioni si ricordano: il giubileo episcopale di mons. Orlando Chaves, a Cuiabá, la visita alle missioni di mons. Carmine Rocco, nunzio apostolico in Brasile, il cinquantesimo della morte di don Fuchs e don Sacilotti, il congresso nazionale dei coadiutori salesiani e quello dei operatori salesiani, le grandiose celebrazioni del centenario delle missioni salesiane nel Mato Grosso, a cui presero parte civili e indigeni. Speciale attenzione merita il Museo Don Bosco di Campo Grande, uno dei più completi quanto alle culture *bororo, xavante* e altre.

È degno di ammirazione l'equilibrio tenuto da don Corazza tra un opportuno tono celebrativo della ricorrenza del centenario e la serietà del lavoro di documentazione. Come dice la presentazione di João Bosco Maciel, «non si tratta di un freddo lavoro accademico realizzato su dei vecchi manoscritti ingialliti dal tempo, ma di un'opera piena di vita che sgorga dalla mente e dal cuore di qualcuno che ha saputo unire il rigore della ricerca storica alla vibrazione, all'amore e all'entusiasmo pei fatti di questa centenaria ispettorato». Il volume è un valido contributo a chi voglia prendere tra le mani la difficile opera della redazione di una vera storia della Missione Salesiana del Mato Grosso.

A. DA SILVA FERREIRA

[Vicente D'ANNA] *Para no olvidar cien años de vida salesiana en Bolivia*. [La Paz], Inspectoría Nuestra Señora de Copacabana 1996, 463 pp. ill.

In occasione dei cento anni dei salesiani in Bolivia, la locale ispettorato ha voluto perpetuare col presente volume la memoria di quanto è stato fatto per la gioventù bo-

liviana e delle persone che hanno vissuto intensamente la vita salesiana in quella terra.

L'autore ha preferito presentare ogni singola opera dell'ispettorato senza tentare una visione d'insieme. Vi sono ricordati non solo i fatti, ma anche i salesiani, i benefattori, le persone che hanno dato un po' della loro vita perché i ragazzi boliviani potessero essere educati secondo gli orientamenti del sistema educativo di don Bosco.

Non si traccia una vera storia dei salesiani in Bolivia. È un racconto di famiglia, fatto in confidenza, per non dimenticare quelli che ci hanno preceduto. Non ha un taglio critico né presenta documenti a conferma di quanto viene detto. Evita lo stile proprio di una mera cronaca; d'altra parte, evita pure la retorica propria di una pubblicazione celebrativa. Racconta le cose in uno stile semplice, facile da leggersi e servendosi del contributo di tanti salesiani per precisare meglio le circostanze, correggere errori, dare giusto valore a quanto accaduto. È una narrazione aperta, che invita a completare quanto viene detto, a continuare a scrivere. L'autore ha raccolto materiale perché un ulteriore lavoro di ricerca possa portare a una vera storia dei salesiani in Bolivia.

Nel rispetto delle scelte metodologiche dell'autore, si possono comunque fare alcuni appunti. Nel volume si cerca di descrivere il contesto in cui vissero e agirono i salesiani, ma qualche volta si dà per scontata la conoscenza di organismi sociali propria della situazione boliviana e poco conosciuti altrove. Si veda per esempio a p. 346, il *comando zonal*. E come questo si potrebbero citare tanti altri esempi. Come tanti scritti simili, anche il presente volume tratta sì delle singole opere, ma senza parlare dell'opera salesiana in Bolivia presa nel suo insieme, dei problemi che ha avuto, del suo significato nella vita della società civile, della sua presenza nella vita ecclesiale del paese. Ci auguriamo che lo facciano quanti poi si assumeranno l'arduo compito di scrivere la storia dei salesiani in Bolivia.

A. DA SILVA FERREIRA

HEYN Carlos, *Salesianos: 100 años en Paraguay*. Asunción, Editorial Don Bosco 1996, 518 p.

El estudio, como indica la cubierta de cada uno de los seis "Folletos" — (así los califica el autor por su brevedad) — de la "Colección del Centenario Salesiano", pretende conmemorar la llegada de los salesianos al Paraguay, 1896 – 23 de julio – 1996. El plan del trabajo tiene como puntos de referencia a los protagonistas don Bosco, mons. Lasagna y mons. Bogarín, que contribuyeron, tanto a la venida como —el último— al desarrollo de la obra salesiana paraguaya, en personas y comunidades.

El primer folleto, intitolado *San Juan Bosco y el Paraguay* (89 p.), contiene las peticiones dirigidas por la Iglesia local, a través de la Sta. Sede y de mons. Di Pietro, en 1878-1879, a Don Bosco para el envío de salesianos. Pese a su deseo, Don Bosco no pudo complacer, debido a la escasez de personal, a más de la inestabilidad política y la situación eclesial un tanto desastrosa. Lo que no impediría que ya en 1877 pisase tierra paraguaya el primer salesiano, don Juan Bautista Allavena, y que en 1892 pasara el padre Angel Savio coincidiendo con los inicios del Chaco.

El *segundo folleto*, lleva por título *Monseñor Luis Lasagna [1850-1895 y el Paraguay - Proyectos y realizaciones un año antes de la venida definitiva de los Salesianos al País* (81 p.). En accidente ferroviario moría el joven obispo salesiano, no sin dejar, —“con su acción inteligente, bien planificada y eficazmente práctica”— encauzado su triple objetivo: educación al trabajo y al progreso social en la juventud, dotada la diócesis de un pastor celoso, atendidos los abandonados indígenas del Gran Chaco. Queda evidenciado, ante todo, en sus trece “sabrosas cartas originales, referidas a nuestro País”, dirigidas a personalidades civiles y eclesiásticas, a fin de preparar la entrada tanto en Asunción como en la misión del Gran Chaco; en la síntesis de su semblanza biográfica y de sus fecundísimas visitas al Paraguay; y en las interesantes páginas — referentes al Paraguay — de su *Diario de viajes*, publicado en edición crítica por Antonio da Silva Ferreira, *Diario di Mons. Lasagna: 1º marzo 1893-20 luglio 1894* [1º Cuaderno], *dal 21 luglio 1894 all’8 gennaio 1895* [2º Cuaderno], en RSS 10 (1986) 118-132, 141-143, 159-160.

El *tercer folleto*, intitulado *Mons. Juan Sinforiano Bogarín (1863-1949) y los Salesianos* (58 p.), se abre con el apartado “Un acontecimiento trascendente”: era el 3º viaje que mons. Lasagna hacía a Asunción, esta vez en respuesta a la petición de don Bogarín a que fuese su consagrante — como obispo del Paraguay — el 3 de febrero 1895, a pocos meses de la inesperada y trágica muerte de mons. Lasagna. El subtítulo *Homenaje de Gratitud* sugiere el contenido y estilo del folleto: ofrenda de gratitud a “uno de los amigos más importantes y entrañables que tuvo la Congregación Salesiana” en su dilatado episcopado de más de medio siglo (1895-1949). Desarrolla el tema en dos breves partes: la 1ª es la semblanza de “un Pastor [paraguayo] y un Patriota de verdad para todo el Paraguay..., entre los más firmes reconstructores del país ... En la 2ª parte se transcriben — no en su integridad — seis cartas pastorales de mons. Bogarín, que recogen alguno de los momentos significativos de la obra salesiana en Paraguay.

El *cuarto folleto* —*La venida de los Salesianos al Paraguay* (40 p.)— está compendiado en la 1ª carta pastoral que sobre la llegada de los salesianos escribe (19-8-1896) el casi recién consagrado mons. Bogarín. El contenido de este folleto, — de estructura y aire científico y literario diverso a los demás —, es el texto actualizado “del discurso del Autor, leído [el 3-7-1986] en el acto de su incorporación como miembro efectivo de la Academia Paraguaya de la Historia..., con ocasión de los noventa años de la llegada de los Salesianos..., reducido estrictamente a los orígenes de la Congregación Salesiana... y primeros meses en el Paraguay”. El tema se centra en el acto de la llegada el 23-7-1896 con una sucinta referencia a su desarrollo y proyección posterior en todo el país.

El *quinto folleto* —*Salesianos y Comunidades de la Inspectoría Paraguaya en su Primer Centenario (1896-1996)*—, es el más amplio en extensión (165 p.), si bien su contenido se reduce a una “memoria histórica”, estructurada por Inspectores y agrupada cronológicamente por comunidades locales, tal como anualmente la ofrece el Elenco General de la Congregación. Le añade “la lista general de ingreso al trabajo, por año, y la Nómina por orden alfabético”.

El sexto folleto –*Del árbol salesiano-Semblanzas de Salesianos fallecidos, que trabajaron en el Paraguay 1896-1996* (90 p.) –, está escrito por Nemesio ALMONTE, y, como indica el título, presenta 72 semblanzas, “no biografías completas – aclara –, sino lo más relevante de los salesianos fallecidos en el Paraguay, y de algunos otros que fueron Inspectores o misioneros y fallecidos en otras latitudes”.

La “Colección”, repetitiva, bien planificada *in mente*, en la realidad se reduce a pormenorizar la preparación y llegada de los salesianos al Paraguay, supliendo la historia del desarrollo de la presencia salesiana con el elenco de las personas y comunidades, que en ella trabajaron y trabajan. Es un intento encomiable de historiar, pese a quedar demasiado mediatizado por el acontecimiento centenario.

Admira la abundante documentación, inédita o impresa, que, por desgracia, se pierde, desperdigada en notas a pie de página. Aún considerado indispensable el aparato crítico, pero merecía una “Colección” de tal importancia exigiría al inicio un apartado con las fuentes archivísticas (archivos consultados) y la bibliografía fundamental, al estilo de la nota (ampliada) del 4º folleto, pp. 5-6.

Aparato fotográfico abundante y selecto con un estilo literario – no monocorde –, pero de fácil lectura. En conjunto, se trata de un intento modélico de historiar la Inspectoría, que reclama continuidad, porque – concluye el 1º folleto – “sólo una historia objetiva y documentada podrá demostrar si este primer Centenario de la presencia salesiana en el Paraguay – con las inspiraciones de su carisma y de su acción – fue o no beneficioso para la Iglesia local y para esta sufrida, noble y hermosa Nación guaraní”.

J. BORREGO

IRIBERTEGUI Ramón - MARTÍN Angel, *La Iglesia en Amazonas. Los Teques, Publicaciones ISSFE [Instituto Superior Salesiano Filosofía y Educación] 1994, 335 p.*

En sentir del Presentador, José A. Divassón, – nombrado recientemente Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho –, se trata de una obra que, pese a ser publicada como «un aporte muy interesante [...] al centenario de la presencia salesiana en Venezuela [1894-1994] y a la historia de la misma en el Estado Amazonas» –, ha requerido años de elaboración: «el salesiano P. Angel Martín, por encargo del mons. Ceccarelli, hizo un minucioso trabajo de búsqueda y archivo de documentación [...] El P. Iribertegui [...] ha completado la búsqueda de documentos, los ha organizado y los presenta desde su visión [...] Este interesante trabajo recoge la experiencia misionera en Amazonas desde cuando fue confiada a los salesianos en 1933 hasta el 1990 [...] Detrás de cada etapa hay nombres, personas, planteamientos diferentes. Y un elemento común como base de todo: un gran amor a los indígenas, un deseo ardiente de su verdadero bien, un interés para que la Buena Noticia del Evangelio llegue a todos los hombres y se vaya construyendo día a día el Reino de Dios...» (pp. 3-4).

La selecta bibliografía, en la que fundamenta el autor su estudio (pp. 333-335), muestra el interés que en estos últimos decenios ha provocado el pueblo yanomami en sus aspectos antropológico, demográfico, socio-político, religioso. El interés es aún más estimable si se tiene en cuenta que los autores de dicha bibliografía son, en

buena parte, no meros estudiosos advenedizos sino trabajadores apostólicos entre la gente yanomami, como sucede con la obra que nos ocupa, fruto también de los «conocimientos y experiencia» del misionero salesiano P. Iribertegui. Algunos de estos trabajos han sido recensados en esta misma revista RSS 7 (1985) 332-334.

El autor divide la obra «en tres etapas [o partes], que se caracterizan por las acentuaciones especiales: los difíciles comienzos, la expansión y la renovación». La primera parte – *Los Inicios* (pp. 11-179) –, en once capítulos, se abre con una *Introducción*, que reproduce la crónica de la *primera expedición misionera salesiana al Amazonas* (24 de agosto al 29 de octubre 1933). Los cuatro primeros capítulos exponen ampliamente el contexto geográfico-geológico de la Amazona venezolana, su realidad antropológica, – el hombre amazónico: orígenes, grupos lingüísticos, cuyos «primeros datos los proporcionan los registros y crónicas misioneras» –; entorno religioso, – antecedentes de las misiones: «los Yanomami el pueblo indígena más numeroso... con más bajo nivel de culturación» –; *los primeros misioneros*: el proceso evangelizador, «que emprendió la Iglesia bajo un denominador común de sumisión al Estado colonial fue el de “Reducciones o Pueblos de Misión”, que tuvo pocas variantes según las zonas y Órdenes religiosas, [jesuitas, franciscanos, capuchinos, siendo estos últimos los que se encargaron tras la expulsión de los jesuitas (1767)]. *La ley de misiones* del 2 junio 1915 – junto con el Decreto del 26-10-1921 – «reglamentó cuanto se refiere a los Contratos del Gobierno con los Religiosos misioneros... A estas normas se atendrá el Convenio del 20 de abril de 1937 entre la Congregación Salesiana y el Gobierno venezolano, respecto a la Misión del Alto Orinoco, actual Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho» (pp. 60-62).

Y en los seis capítulos siguientes – (del V al X) – desarrolla: los preparativos – *La Misión Salesiana...*, *¿de quién fue la idea?* (cap. Vº) –, la llegada – *Creación de la Prefectura Apostólica... Los protagonistas...* (cap. VIº); y la descripción de *el T.F. Amazonas de los años '30 – Panorámica general* (cap. VIIº), *Crónicas de ayer*: primer contacto con los indígenas y primeras realizaciones apostólicas (cap. VIIIº), *Viajes apostólicos*: de mons. De Ferrari (1875-1945), primer Prefecto Apostólico... «Llegan las Hijas de María Auxiliadora» (cap. IXº) –; *Mons. Cosme Alterio, segundo Prefecto Apostólico del Alto Orinoco* (cap. Xº).

La segunda parte – la expansión pp. 181-249) –, reseña la labor del episcopado amazónico de mons. Segundo García (1899-1975), «hombre de acción, gran carisma y piedad». Lo dice todo el expresivo título de sus seis capítulos: *mons. García, 3º Prefecto Apostólico y 1º Vicario Obispo de Puerto Ayacucho [7-5-1953], Expansión de la misión; el caso de «Las nuevas Tribus»,* – grupo de protestantes evangélicos procedentes de Chicago –; *los cuarenta años de las Misiones Salesianas en el Amazonas (1973)*, – informe, renuncia y muerte de mons. García –; *la herencia cuestionada: un momento triste. Breve bosquejo de una época.*

Y la tercera parte – la renovación (pp. 247-324) –, en siete capítulos, expone las realizaciones de mons. Enzo Ceccarelli (1918-...), *segundo Vicario Apostólico de Puerto Ayacucho*, consagrado obispo el 6 de noviembre 1974. Su episcopado está marcado por el signo de la «renovación», bajo los aires del concilio Vaticano IIº: *Nuevos rumbos de la Misión* – Consejo Pastoral y Económico del Vicariato, la Comu-

nidad Aposotólica del Alto Orinoco, Residencias parroquiales, el Colegio Pio XI, Residencia Universitaria Indígena... – *La búsqueda de un proyecto* [junio 1977]: *la opción por el indígena y sus consecuencias. Nueva savia en el Vicariato* – presencia jesuita, de las Hermanas de San José, de las de Nazaret y de las Hermanas Lauritas –. *Los cincuenta años de la Misión Salesiana: nuevos proyectos en marcha* – obras, Amavisión TV.Canal 7, el museo etnológico, publicaciones, nuevo instituto religioso. A modo de *Apéndices*: brinda la «Lista general de los misioneros y misioneras» de esta 3ª Parte y, aparte, los que «dieron su vida por Amazonas» (pp. 322-332).

«El tiempo que nos separa de no pocos de los hechos presentados es reducido. – asevera el presentador – La cercanía tal vez no permite tomar la distancia necesaria para ver la globalidad o para contar con resultados que convaliden los procesos que se van dando». En efecto, es un riesgo incrementado en nuestro caso por el hecho de que el autor no es sólo escritor sino protagonista, «misionero salesiano, que ha trabajado durante tantos años en el Amazonas con toda generosidad y conocimientos antropológicos». Por tanto, se trata de un obra, ante todo experiencial, testimonial, pero cimentada tal experiencia en «la búsqueda de documentos», organizados y presentados «según la visión, conocimientos y experiencia» del autor (p. 4).

Tal aseveración está patente en la abundancia de fuentes inéditas e impresas con la investigación exhaustiva de *archivos* – el Central salesiano de Roma, el inspectorial de Venezuela, el del Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho y el de las diversas Residencias del dicho Vicariato (p. 10) –; en la selecta *bibliografía* de todo el proceso evangelizador del Amazonas (pp. 333-336), cimentada en las *publicaciones del Vicariato*: revista *Iglesia en Amazonas*, Monografías, textos y libros de Lectura en lengua yanomami y castellano (pp. 313-314, 320)... La profusión de material gráfico – ilustraciones, tablas, mapas, fotografías – enriquecen el conjunto de la obra.

Aunque, en sentir del autor, se trata de un simple «esbozo histórico de la Misión Salesiana del Alto Orinoco» (p. 321) y pese «a la cercanía [...] es una buena colección de hechos – corrobora el presentador –, y se adelantan aproximaciones críticas que abren un camino a ser recorrido y profundizado ulteriormente». ¡A recorrerlo sin miedo, pues creemos que el camino emprendido es seguro y real!

J. BORREGO

MISCIO Antonio, *Da Alassio Don Bosco e i Salesiani in Italia e nel mondo*. Torino, SEI 1996, XXVII- 813 (e 47 p. fuori testo di illustrazioni).

L'autore non è nuovo in pubblicazioni che riguardano la storia di case salesiane, perché precedentemente ha dato alle stampe altre due opere, già recensite da *Ricerche Storiche Salesiane: Firenze e Don Bosco 1848 -1888*. Firenze, Libreria editrice salesiana 1991 (recensione di F. Motto, in RSS 20 (1992) 146-148); *Pisa e i Salesiani: Don Bosco - Toniolo - Maffi*. Pisa, Edizione Vigo Corsi 1994 (recensione di A. Papes, in RSS 27 (1995) 416-417).

Struttura dell'opera. Dopo l'indice generale (pp. V-XVII), la dedica (p. XIX), la prefazione di Mons. Vincenzo Savio (pp. XXI-XXIII) e la premessa dell'autore

(pp. XXV-XXVII), l'oggetto della narrazione si sviluppa in sei parti, ognuna delle quali si conclude con le note. Un'appendice così articolata: Allievi 1995-1996, Centoventicinquesimo dell'Istituto (pp. 765-768), Salesiani del Centoventicinquesimo (p.769), Elenco dei salesiani di Alassio dal 1870 al 1996 (pp. 771-792), e l'Indice dei nomi (pp. 793-813), conclude il libro. Lo sguardo d'insieme ci introduce a considerarne più da vicino l'articolazione centrale. *Parte prima*: 7 capitoli (pp. 3-59). I primi due capitoli fungono da introduzione: il primo si diffonde sulla descrizione di Alassio e della sua baia; il secondo parla della situazione scolastica della città, iniziando dal... 1200 (p. 13), per giungere al primo invito fatto a don Bosco di "impiantare una casa di educazione in Alassio" (p. 21). Gli altri cinque capitoli narrano le trattative per la fondazione, l'impianto della prima comunità e l'inizio dell'attività. *Parte seconda*: 14 capitoli (pp. 61-207). Anni scolastici 1871-1885. *Parte terza*: 10 capitoli (pp. 209-367). Anni 1885-1895. *Parte quarta*: 9 capitoli (pp. 369-495). Anni 1895-1917. *Parte quinta*: 14 capitoli (pp. 497-717). Anni 1917-1950. *Parte sesta*: 11 direttorati (pp. 719-762). Dal 1953 al 1996.

Dalla struttura dell'opera si evince immediatamente che l'autore ha utilizzato un metodo annalistico e cronachistico, che per necessità di cose non può non risultare molto ripetitivo nello schema: personaggi in arrivo, cenni biografici, eventuali pubblicazioni, incarichi, partenze, morte. Il tutto scandito con il ritmo implacabile e severo degli esami di maturità. Anno dopo anno si snoda una lunga sequenza di nomi, che per un attimo fanno risplendere la loro luce davanti agli occhi del lettore, per ricadere poi nuovamente nell'oblio, perché incalzati freneticamente da altri nomi, e così lungo tutto il libro. La fatica della lettura riceve un poco di sollievo dalla parola elegante ed essenziale, dalle brevi ma dense pause di storia della scuola inserite nel racconto, dai giudizi schietti, dalle felici descrizioni (queste però con molte ripetizioni e variazioni sul tema).

Finalità dell'opera. Alla domanda perché quest'opera l'autore risponde: "Ho scritto questa Memoria per onorare tanti grandi Salesiani che sono vissuti ad Alassio, che hanno lavorato in quella scuola che giustamente può dirsi gloriosa. Parlando di Alassio si parla della Congregazione Salesiana" (p. XXVI). In realtà ad Alassio è stato fondato (1870) il primo collegio di don Bosco fuori del Piemonte. L'attivazione, poi, del liceo ha impegnato i religiosi più preparati tra i salesiani, alcuni dei quali hanno avuto delle rilevanti pubblicazioni scolastiche ed altri hanno avuto ruoli di grande responsabilità nella guida della congregazione salesiana. Nel leggere il libro, infatti, si avverte di essere di fronte ad uno spaccato interessante della storia della congregazione. Ma qui sorge una domanda: l'opera costituisce un'indagine storica, che fa compiere un progresso alla storiografia salesiana?

Storia o Memoria? Per evitare ogni equivoco l'autore già nella Premessa dice: "Più che una Storia questa è una Memoria, di cui sono venuto man mano avvolgendo i fili..." (p. XXV). Ecco, poi, alcune delle affermazioni disseminate lungo il libro. Nella prima parte, parlando della convenzione tra il municipio di Alassio e don Bosco, l'autore non esita ad affermare: "I documenti sono quasi sempre noiosi, soprattutto se lunghi: Ma sono i documenti e questo va riportato integralmente" (p. 30); quasi al termine, poi, della prima parte, fondamentale per il resto della narrazione,

l'autore esclama: "È l'ottobre del 1870. Troppo si è scritto, con l'attenzione tutta rivolta alla organizzazione della scuola, ai rapporti tra i Salesiani e le Autorità Municipali e Ecclesiastiche, alla preoccupazione economica. E l'isola della Gallinara che splende al sole non la ricordiamo più? E Solva... E la dolcezza del clima..." (pp. 51-52). Nella parte terza, dopo che ha parlato sull'uso dei castighi nel collegio, aggiunge: "Abbiamo fatto un'esposizione alla buona, dettata dalla esperienza personale. Ci sono al riguardo studi approfonditi e precisi, documentati scientificamente... Noi li abbiamo letti. Ma siamo ricorsi a quello che abbiamo vissuto, anche nel collegio di Alassio. Ricordo..." (p. 314). Nell'iniziare la parte quinta l'autore premette questa avvertenza: "Da questa parte in avanti la Memoria del Don Bosco di Alassio farà riferimento in modo particolare e familiare alla cronaca degli anni vissuti dalla Comunità salesiana..." (p. 497). Infine a conclusione dell'opera l'autore professa: "Ho raccontato la vita. Non mi interessa affatto la storia come scienza. Mi interessa la storia come vita, dato per concesso che io abbia lavorato con tutta la serietà di cui sono capace, senza alcuna riserva ed eccezione, e con grande fedeltà alla verità e appassionata ricerca delle notizie" (p. 761).

Non v'è dubbio, quindi, che il libro è da leggere come una "Memoria", più che come "Storia". Una "Memoria" che fa balenare per un attimo, davanti agli occhi del lettore, personaggi di rilievo, di grande spessore culturale, molto significativi soprattutto quelli tra fine ottocento e inizio novecento, alla cui narrazione l'autore partecipa intensamente: "La gioia mia più grande, come un atto di amore, è stata quella di poter far balzare davanti agli occhi di chi legge la figura di centinaia di Salesiani, i cui nomi sono scomparsi dalla memoria, vivi solo alcuni, ma che furono Salesiani laboriosi, forti, validi, degni d'essere risuscitati..." (p. XXVI). Lasciando al lettore i continui segnali di partecipazione emotiva che l'autore pone lungo il libro, citiamo la conclusione: "Termino questo mio lavoro che ho condotto con l'intento di far conoscere la vita che si è svolta nel collegio dal 1870, raccontando, compendiando, talora commentando i fatti accaduti, con viva partecipazione, con molto amore... le figure di tanti Salesiani che hanno lavorato ad Alassio. Il modo di esprimere è volutamente tale, che induca alla lettura e a chi legga piaccia" (p. 761).

Le "fonti" e il loro utilizzo. La stesura del libro è stata preceduta da un intenso lavoro di ricerca archivistica e documentaria, che possiamo schematicamente indicare in questo modo: Archivio Salesiano Centrale; del collegio di Alassio; del comune di Alassio; della collegiata di S. Ambrogio. Opere di Antonio Carossino sulla storia di Alassio; opere pubblicate dai salesiani vissuti ad Alassio. *Memorie Biografiche. Annali della Società Salesiana. Bollettino Salesiano.* Testi di viaggiatori e vedutisti sulla riviera. Testimonianze orali.

Bisogna dar credito all'autore circa la documentazione reperita, anche se sorgono delle perplessità sull'utilizzo della stessa. Ci limitiamo a qualche osservazione ed evidenziamo alcune lacune che si impongono oggettivamente.

In linea generale si può osservare che circa i personaggi più rappresentativi della storia salesiana l'autore preferisce citare fonti difficilmente reperibili, invece di far riferimento, per una prima informazione, al *Dizionario biografico dei Salesiani*, che riporta anche una discreta bibliografia a cui ha attinto l'autore per i suoi riferimenti in nota; che gli archivi del collegio, del comune, della collegiata sono citati

quasi sempre in modo generico senza ulteriori specificazioni, che potrebbero facilitare la ricerca di altri eventuali studiosi.

Il testo in esame è del 1996 e ciò induce ad altre osservazioni. Facciamo solo alcuni esempi.

– Il sistema di citazione dell'Archivio Salesiano Centrale (ASC) è fatta secondo una classificazione superata: la cartella di documentazione su Alassio è "ASC F 381" e quella della "cronaca" di Alassio dal 1870 al 1960 è "ASC F 740"; inoltre dell'ASC si può consultare il *Fondo Don Bosco. Microschedatura e Descrizione*, a cura di A. Torras, Roma 1980.

– Di mons. Lorenzo Gastaldi si afferma: "Mons. Gastaldi non poteva essere contento della velocità con cui Don Bosco procedeva nel mandare al sacerdozio i suoi giovani... Per gradi, anno dopo anno, col controllo dell'Ordinario, voleva Mons. Gastaldi di Torino. E Don Bosco ricorreva ai vescovi di..." (p. 91), ma non v'è nessuna nota; eppure è disponibile: Giuseppe TUNINETTI, *Lorenzo Gastaldi*. 2 voll. Roma, Edizioni Piemme 1983, 1988.

– Si accenna alla prima spedizione missionaria (pp. 91-92), ma non si fa riferimento ad alcuni studi importanti: Jesús BORREGO, *Giovanni Battista Baccino. Estudio y edición de su Biografía y Epistolario*. Roma, LAS 1977; ID., "Da Genova a Buenos Ayres". *Itinerario de los primeros misioneros salesianos por don Domingo Tomatis*, in RSS 2 (1983) 54-96; ID., *Primer proyecto patagónico de Don Bosco*, in RSS 8 (1986) 21-72; *La Patagonia e le terre australi del continente americano [pel] sac. Giovanni Bosco*, a cura di J. Borrego, in RSS 13 (1988) 255-442; ID., *Originalità delle missioni patagoniche di Don Bosco*, in *Don Bosco nella storia*, a cura di M. Midali. Roma, LAS 1990, pp. 453-468; ID., *Domenico Tomatis. Epistolario (1874-1903)*. Roma, LAS 1992; ANTONIO DA SILVA FERREIRA, *Patagonia. Realtà e mito nell'azione missionaria salesiana*. Roma, LAS 1995.

– Di don Francesco Bodrato in modo lapidario si dice: "Di Don Bodrato si sa tanto" (p. 100), ma non si trova nessuna nota; eppure si possono consultare i recentissimi: Francesco BODRATTO, *Epistolario ([1857] - 1880)*. Edición crítica, introducción y notas por J. Borrego. Roma LAS 1988; e Francesco BODRATO, *Epistolario*. Introduzione, testo critico e note a cura di B. Casali. Roma, LAS 1995.

– Di don Luigi Lasagna si afferma: "Di Don Lasagna si sa molto. È stata scritta la vita da Don Albera, una vita ricchissima, densissima, con destino finale straordinario" (p. 100); di lui si rievoca la tragica fine (pp. 361-362; 367 n. 107), ma non si citano: ANTONIO DA SILVA FERREIRA, *Cronistoria o Diario di Monsignor Luigi Lasagna 3-1893 - 11-1895*, in RSS 9 (1986) 309-363; RSS 10 (1987) 105-178; RSS 11 (1987) 333-358; ID., *Essere ispettore-vescovo agli inizi delle missioni salesiane in Uruguay, Paraguay e Brasile: Mons. Luigi Lasagna*, in RSS 19 (1991) 187-244; Mons. Luigi LASAGNA, *Epistolario*. Introduzione, note e testo critico a cura di A. Da Silva Ferreira. Vol. 1°. Roma, LAS 1995.

– Sul sistema educativo di Don Bosco si nota: "Il sistema educativo di Don Bosco è stato argomento di studi severi da parte di storici salesiani, Braidò, Stella, ora Prellezo, Motto, Desramaut" (p. 314), ma si cita un solo studio a p. 365 n. 60; ep-

pure, per dare solo qualche indicazione, si possono consultare: *Scritti di Pietro Braido*, a cura di E. Fizzotti, in *L'impegno dell'educare. Studi in onore di Pietro Braido*, a cura di J. M. Prellezo, Roma, LAS 1991, pp. 529-546; Pietro STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*. 3 Voll. Roma, LAS 1979, 1981, 1988; ID., *Don Bosco nella storia economica e sociale (1815-1870)*. Roma, Las 1980; J. M. PRELLEZO, *Valdocco nell'Ottocento tra reale ed ideale (1866-1899)*. *Documenti e testimonianze*. Roma, LAS 1992. Altri studi sono rintracciabili in RSS.

– Di don Francesco Cerruti, dei suoi scritti e della sua attività per la scuola si parla sovente nel libro, ma non v'è alcuna citazione di J. M. PRELLEZO, *Francesco Cerruti Direttore Generale delle scuole e della stampa salesiana (1885-1917)*, in RSS 8 (1986) 127-164.

– Infine si deve notare che il libro non è corredato di una Bibliografia generale.

Conclusiones. Abbiamo cercato di analizzare il libro di A. Miscio dall'interno, annotando ciò che lo stesso autore dice sulla sua opera con alcuni rilievi. Aggiungiamo una osservazione conclusiva. Qualsiasi testo una volta dato alle stampe, indipendentemente dall'autore che l'ha ideato e scritto, vive una sua vita propria e la fortuna del libro sarà tanto più grande, quanto più riuscirà a far compiere dei progressi scientifici in merito ai problemi trattati. L'opera di A. Miscio, pur facendo intravedere la ricchezza storica dell'istituto di Alassio con la considerevole massa di informazioni che contiene, non costituisce, secondo noi, un reale progresso nella conoscenza storica, perché altri eventuali studiosi dovranno ripercorrere nuovamente per intero il cammino di ricerca. Né ci si può rifugiare nella constatazione che il libro in esame è una "Memoria" e non una "Storia", perché anche la "Memoria" deve, in certo qual modo, sottostare a criteri scientifici oggettivi ed accertabili. Pur tenendo in debito conto la conclusione già citata dell'autore (p. 761) e la serietà dell'impegno, occorre dire che lo stile e la partecipazione emotiva alle vicende dei personaggi, di fronte ai quali l'autore afferma di essersi "tolto i calzari, camminando sui loro passi, come fosse luogo sacro" (p. XXVI), non possono da soli essere sufficienti a convalidare l'impresa, perché per raccontare la vita è proprio necessario "la storia come scienza", che all'autore "non interessa affatto".

F. CASELLA

^oUREK Waldemar SDB, *Salezjańskie szkolnictwo ponadpodstawowe w Polsce 1900-1963. Rozwój i organizacja (Le scuole salesiane medie superiori in Polonia 1900-1963. Lo sviluppo e l'organizzazione)*, Lublin 1996, 492 p., 3 tav., 30 p. di fotografie.

Il volume di W. ^ourek contiene uno studio monografico sull'attività scolastica della società di S. Francesco di Sales in Polonia. L'argomento è presentato come tesi di dottorato all'Università Cattolica di Lublin, dove fu discussa nel 1995. La sua pubblicazione viene a riempire un certo vuoto nella bibliografia polacca salesiana e, nel contempo, arricchisce quella generale ecclesiastica, per quanto riguarda la scuola. Anche se è molto analitica, può essere vista come una specie di sintesi, poiché offre

un quadro globale di tutto lo sviluppo educativo e della sua organizzazione in Polonia.

Ma è improprio affermare che in questa materia non siano stati compiuti alcuni studi, anche se con diverso valore scientifico. Tuttavia si tratta sempre di monografie sui singoli istituti scolastici salesiani; anche la ricerca di Kazimierz Szczerba sulle scuole professionali negli anni 1901-1939 è circoscritta al tema specifico e limitato a un certo periodo di tempo. Purtroppo questi studi sono rimasti in forma dattiloscritta e, di conseguenza, sono poco conosciuti dal mondo degli studiosi e ancora di meno dal vasto pubblico.

L'importanza indiscussa dell'opera di Wórecki consiste anche nella sua attualità tematica, e cioè la ripresa delle attività scolastiche da parte della società salesiana in Polonia dopo lo sfacelo del regime comunista. È questo un contributo, che possiamo valutare come una «coincidenza propizia», capace di aiutare e incoraggiare i salesiani nel recupero e nella riscoperta dell'identità e della dimensione completa del loro essere salesiano, dopo un lungo periodo in cui non potevano esercitare in libertà la propria missione.

Il volume consta di quattro capitoli. Segue un andamento cronologico e problematico sullo sfondo del Novecento polacco, con vari riferimenti ai dati più importanti della riforma scolastica, realizzata per mezzo delle competenti autorità statali. L'opera è fornita di un indice delle persone, del riassunto ragionato in italiano, corredata di alcune carte geografiche che illustrano i frequenti cambiamenti dei confini della Polonia, e di foto, con le immagini degli istituti educativi studiati. Infine di 105 tabelle, nelle quali troviamo vari dati utili, come i cataloghi dei dirigenti delle opere salesiane, gli elenchi del personale, lo stato numerico degli studenti e degli artigiani, il numero di coloro che conseguirono l'esame di maturità e dei diplomati. L'elenco delle molteplici sigle e delle abbreviazioni, non sempre facili da interpretare, potrebbe essere completato e si potrebbero pure indicare le fonti delle foto riprodotte.

Il primo capitolo descrive il panorama della situazione politico-sociale nel territorio polacco sotto il dominio dell'impero danubiano, puntualizzando il quadro legislativo civile nel campo scolastico e lo stato d'istruzione in Galizia a cavallo dell'Ottocento e Novecento. Da esso emerge chiaramente che il governo centrale aveva assai trascurata l'organizzazione scolastica della Galizia. L'autonomia politica e culturale di questo paese, concessa da Vienna nel 1861, rese possibile l'arrivo dei primi salesiani, ritenuti maestri capaci di contribuire al miglioramento educativo dei giovani. L'A., senza entrare nei particolari, presenta la nascita delle fondazioni salesiane, dopo quella di Oświęcim nel 1898, e la loro graduale diffusione che fu frenata e molto danneggiata dagli eventi del primo conflitto mondiale.

La ripresa dell'attività scolastica salesiana avvenne dopo la rinascita politica della Polonia nel 1918. Nella risorta Repubblica Polacca le regioni più disagiate, e non esclusivamente nel settore scolastico, risultarono quelle che erano sottoposte al dominio russo e austriaco. A conferma di tale situazione l'A. adduce i vari dati, che, infatti, dimostrano che ivi la tradizione scolastica, specie nel settore delle scuole professionali, era ancora agli inizi. Ciò spiega le tante richieste di aiuto ai salesiani, da parte delle autorità civili e religiose, per risolvere la questione educativa. Ogni aper-

tura di un istituto ad opera dei salesiani veniva accolta benevolmente e destava una risonanza assai forte nel tessuto sociale. È comprensibile che in seguito si sarebbe chiesto agli stessi di potenziare l'attività educativa che nel periodo tra le due guerre mondiali registrò un progresso continuo al punto che essi diventarono in ambito scolastico i religiosi più quotati tra tutti quelli presenti in Polonia. Ancora prima del 1939 i figli di Don Bosco delle due ispettorie polacche guidarono 9 scuole d'arti e mestieri e professionali con i seguenti reparti: carpenteria, sartoria, calzoleria, ortofrutticoltura. In via d'eccezione, funzionarono anche reparti di grafica, di musica, di costruzione edilizia, di industria energetica ed elettrica e, infine, di tessitura. I ginnasi e licei complessivamente furono 6 e inoltre funzionarono 5 seminari minori; di questo sviluppo si parla distesamente nel secondo capitolo. Più ampiamente è esposto l'argomento dei ginnasi, licei e seminari minori. Questo dato può condurre il lettore a presupporre l'esistenza di una certa predilezione verso tale tipo di scuole a scapito di quelle professionali. Anche se lo studio, da una parte, non permette di parlarne in modo evidente, dall'altra non ne fornisce le smentite convincenti.

urek mette in rilievo un soddisfacente livello scientifico e professionale degli istituti scolastici salesiani; tant'è che tutte le scuole professionali godettero di un riconoscimento legale; alcune di esse furono elevate al grado di istituto tecnico. Anche ai ginnasi e ai licei lo Stato concedette gli stessi diritti, di cui godevano quelli statali; invece i seminari minori non ricevettero mai tale riconoscimento a motivo del basso livello scientifico o dell'insufficiente preparazione didattica degli insegnanti.

Quando i salesiani pensarono a una maggiore espansione scolastica, furono bruscamente frenati dall'invasione nazista e dall'occupazione sovietica della Polonia nel 1939 e questo doloroso periodo storico viene illustrato nel terzo capitolo. Nell'arco di pochi mesi furono chiusi tutti gli istituti educativi, tramutati in ospedali militari o in istituti, dove veniva formata la «Hitlerjugend»; altri furono persino adibiti alla produzione di armi. Molte delle presenze salesiane subirono gravi danni per l'incendio delle costruzioni e in non pochi casi per il sequestro del materiale scolastico; ma la rovina peggiore fu la distruzione delle biblioteche. Di conseguenza, quando cessò la seconda guerra mondiale, i salesiani si videro di fronte a una situazione materiale estremamente precaria e per giunta con il personale notevolmente ridotto; oltre alle decine di soci trucidati dai nazisti, un buon numero di essi si trovavano ancora all'estero. Alcuni risultarono dispersi, altri passarono tra le file del clero diocesano.

L'ultimo capitolo espone la faticosa ripresa delle attività scolastiche nel periodo postbellico, cominciata già gradualmente alla fine del 1944 in un'atmosfera politica e ideologica radicalmente cambiata. Basti ricordare il cambio al vertice dello Stato polacco, dove fu introdotta l'ideologia marxista, e i radicali spostamenti di frontiera in seguito alla conferenza di Potsdam (17.VII-2.VIII 1945); alla Polonia furono sottratti i territori orientali passati all'Unione Sovietica: ciò comportò la perdita delle opere salesiane ivi presenti. In cambio delle regioni orientali perdute, la Polonia ne ricevette delle nuove dalla Germania. I salesiani riuscirono, con un sacrificio ammirevole, entro l'anno 1945 a riattivare quasi tutti i loro vecchi istituti e ne fondarono altri nei territori tedeschi ricevuti, dove non avevano mai avuto delle case. L'A. ci presenta con chiarezza la delicata scena politica postbellica, in cui inizialmente essi, malgrado

i primi «timidi» indizi d'ostilità, godettero di un certo appoggio da parte delle nuove autorità marxiste, per cui la loro attività vide una fioritura e uno sviluppo molto sorprendente: nel 1948 erano in funzione 8 scuole professionali, 4 istituti tecnici, 6 ginnasi e licei e anche 4 seminari minori e tale anno viene definito dall'A. come l'apice di questo sorprendente progresso educativo. Ma è anche l'anno in cui il governo comunista si sentì padrone della Polonia. Cambiò quindi la tattica di fronte alle scuole non statali, anche se erano state riconosciute qualche anno addietro dalle medesime autorità civili come istituti di ottima qualità. Con fermezza irremovibile si cominciò con la chiusura graduale delle scuole guidate dai religiosi. I motivi di tale chiusura ad opera del regime marxista erano ovviamente di natura ideologica e non dovuti al fatto che i salesiani, o altri religiosi, fossero venuti meno alla loro qualità professionale o alla competenza scientifica dei loro insegnanti. La nazionalizzazione delle scuole non statali, compiuta dai comunisti, conservava la parvenza di rispetto alle leggi; si cercò di non ricorrere all'uso della forza. Le autorità scolastiche, spronate a tale procedimento dalle autorità politiche, imponevano il proprio personale alle scuole private; si voleva introdurre, all'interno delle scuole non statali, l'Associazione della Gioventù Polacca (ZMP), d'orientamento marxista. Si ordinavano ispezioni con il proposito di dimostrare ai gestori di tali scuole il basso livello d'istruzione, la slealtà del personale verso le autorità politiche e lo scarso aggiornamento ideologico degli allievi. Źurek illustra nel terzo paragrafo dell'ultimo capitolo in modo particolareggiato il programma politico dei marxisti nei riguardi degli istituti scolastici salesiani. Il primo ad essere chiuso fu l'istituto tecnico di grafica di Varsavia nel 1949. Il perfido progetto si protrasse con diversa intensità fino al 1963, quando ai salesiani rimase unicamente la scuola professionale a OŹwi Źim. Passare al lavoro pastorale nelle parrocchie era diventato inevitabile e ciò influì considerevolmente sul cambio della fisionomia del loro apostolato. In quest'occasione l'A. corregge un'opinione assai radicata e diffusa secondo la quale l'accettazione di parrocchie da parte dei salesiani in questo periodo postbellico sarebbe cominciata in seguito all'appello del 29 dicembre 1945 del primate della Polonia, card. August Hlond, il quale aveva chiesto agli ordini, congregazioni e istituti religiosi di venire incontro all'enorme bisogno pastorale nei territori consegnati alla Polonia in seguito alle decisioni di Potsdam. Lo studio dimostra la pertinacia dei salesiani, i quali, tranne alcune eccezioni, non abbandonarono la loro missione educativa per questo appello, ma per l'impossibilità materiale di perseguire il proprio fine.

Źurek, nello stendere il suo lavoro, dà naturalmente la preferenza al materiale archivistico, senza tralasciare gli studi o gli articoli di tipo monografico sulle singole case, comparsi negli ultimi anni. L'indagine, condotta anche negli archivi statali, è di rara vastità. Ricorre anche all'inchiesta diretta e indiretta (tramite lettere), allo scopo di eliminare le spiegazioni divergenti su alcuni fatti di storia salesiana e di completare i dati personali. In seguito a queste ricerche gli è stato possibile reperire una quantità considerevole di materiale archivistico, tra cui molti documenti fino ad ora ritenuti perduti. Pare, però, molto limitata la ricerca effettuata nell'archivio salesiano centrale con sede a Roma: se fosse stata più approfondita, avrebbe probabilmente evidenziato i rapporti con il resto dell'attività scolastica di tutta la Congregazione. Sembra quasi

che non siano esistiti consiglieri generali, i quali, oltre a svolgere un ruolo di coordinatori a livello mondiale, fornivano direttive e orientamenti che costituivano un punto di riferimento, anche se con diverse attenzioni alle circostanze del paese d'inserimento, per le riforme all'interno di un'ispettoria o di una regione nel settore educativo. L'A. non ne accenna neanche quando parla della riforma, realizzata dai salesiani in Polonia nel periodo tra le due guerre mondiali. Certamente non può supplire la menzionata visita straordinaria del catechista generale don Pietro Tirone, avvenuta negli 1946-47. Sembra anche che si dia troppo peso ai volumi di don Jan Ąłósarczyk, presentato come l'«Eugenio Ceria della Polonia» e che si sopravvalutino le citazioni tratte dal «*Pokłosie Salezjańskie*» (equivalente del «Bollettino Salesiano» in italiano).

Oltre ai tanti pregi della monografia – sui quali non c'è dubbio, nonostante le osservazioni fatte – è notevole il merito di avere inserito molto abilmente l'attività educativa salesiana all'interno della riforma scolastica, condotta dalle autorità civili rispettivamente in tutti questi periodi. *urek mette in rilievo una certa flessibilità dei salesiani ad adeguarsi ai frequenti cambi legislativi in materia scolastica, nonché alle proposte di riforma didattica. Accenna al problema delicato, in quell'epoca rimasto insoluto, delle scuole miste. Egli non affronta quasi mai, se non di passaggio, il problema relativo ai rapporti con i collaboratori scolastici non salesiani; accenna alla loro ammissione, la quale risultava non di rado indispensabile, se tra le file salesiane fosse mancato un insegnante qualificato di una materia importante.

Grazie a questo prezioso e laborioso studio, la società salesiana in Polonia si presenta come una istituzione religiosa, la quale, per mezzo degli istituti scolastici, ha apportato un valido contributo all'universale opera d'istruzione ed educazione dei giovani. Agli studiosi di storia viene offerto un lavoro importante dal punto di vista scientifico, di cui essi non potranno fare meno nel comporre la storia della società polacca, soprattutto per quanto riguarda l'apporto della chiesa nel settore scolastico. Come dice lo stesso autore, questo lavoro è una premessa per un ulteriore studio sull'argomento, che prenderà in considerazione soprattutto il funzionamento interno degli istituti scolastici ricordati (la formazione dei giovani, le società giovanili, la loro provenienza sociale) e la loro irradiazione all'esterno (l'inserimento e i suoi relativi problemi, l'incidenza nella vita dei paesi in cui questi istituti operavano, il loro possibile contributo culturale). Ci auguriamo che questo prossimo volume venga realizzato con la stessa accuratezza di quello ora presentato.

S. ZIMNIAK